

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 19 DE ENERO DE 1787.

Raigo histórico. Son tan conocidas las virtudes, y grandes calidades del Emperador Trajano, que su nombre solo, parece que lleva consigo la idea de un Príncipe completo. La historia de su vida, y su pánegirico de Plinio, no pueden leerse sin una admiración llena de ternura. Allí es donde se vé toda la grandeza de su alma, y de sus acciones; pero creemos no obstante, que no será inútil insertar aquí un retrato histórico de este heroe Español.

Retrato histórico, y rasgos notables de Marco Ulpio Crinito Trajano, Emperador Romano. Nació en Italia cerca de Sevilla el 18 de Septiembre del año 52 de Jesu-Christo: fué adoptado, ó mas bien asociado al Imperio por Nerva; y murió en Selinunto, llamado despues Trajanópolis, á principios de Agosto del año 117, de edad de 65 años poco mas ó menos, habiendo reynado 19 años, 6 meses, y algunos dias. El padre de Trajano, de una familia antigua española, había sido creado Consul, y había obtenido los honores del triunfo en el reynado de Vespasiano. Trajano es el Príncipe mas completo de que ha hecho mención jamás la historia: ningún reynado hubo tan feliz, ni tan glorioso como el suyo para el pueblo Romano. Era grande hombre de estado, y gran capitán: tenía un corazón recto, é inclinado al bien: un entendimiento claro, que le hacia ver lo mejor: una alma noble, grande, bella, adornada de todas las virtudes, y sin exceso en ninguna: en fin, era el hombre mas propio para dar honor á la naturaleza humana, y representar la divina.

La historia ofrece príncipes comparables con Trajano en la bondad de corazón, y otros quizá iguales en el valor, intrepidez, y demas qualidades militares; pero la gloria propia de este Príncipe, es haber juntado los talentos y las virtudes, y haberse hecho igualmente objeto del amor de sus súbditos. Si tuvo algunas pasiones, fueron moderadas, y no influyeron jamás sobre los

negocios del gobierno. Todavía estaba Trajano en la Germania, quando acaeció la muerte de Nerva, que le había elegido para su sucesor. Fué unánimemente reconocido Emperador por los exércitos de la Germania y de la Moesia. El año siguiente hizo su entrada en Roma. Aunque había salido de ella simple particular, y volvía Emperador, parecia que no había habido mudanza alguna en su fortuna. Iba á pie, y todo el mundo tenia libertad de llegarse á él: saludaba á sus antiguos conocidos, y se complacia en que ellos le reconociesen. Subió al Capitolio, cercado de todo el pueblo Romano, que le colmaba de bendiciones. Se retiró despues al palacio imperial, donde entró con el mismo semblante, que si hubiera entrado en su casa privada. Hizo poner sobre la fachada de este edificio: *Palacio publico.* Podia en efecto mirarse esta morada como la de todos los ciudadanos. En ella no se veía ninguna puerta cerrada, ni había embarazo alguno de parte de los guardias. El mas ínfimo particular tenia libertad de llegar hasta el Príncipe mismo, y hablarle. Oia Trajano á todo el mundo con la misma atención, que si no tuviera otro negocio. Se presentaba aun á las conversaciones familiares de los que no tenían que comunicarle cosa alguna. [Se continuará.]

Raigo moral. El ingenio soñador, que nos ministró los sueños de la nobleza y de la opulencia, acaba de franquearnos otro sobre la codicia; pero es preciso dividirlo en dos Correos, por ser algo mas dilatado.

Sueño. Soñé, que me hallaba en un bosque obscuro, sin saber á qué parte debía dirigir mis pasos. Los rayos de la luna, quebrados por la bóveda de un espeso follage, daban una mustia claridad, que hacia aun mas espantosas las tinieblas de la noche. Estaba poseido de la flaqueza de un

niño abandonado en un desierto: todo me daba miedo: cada sombra me parecia una fantasma: el menor ruido me hacia trizar los cabellos, y tropezaba en cada raíz de los árboles.

Varios entes aereos, que no podia ver, ni palpar, me guiaban sin mi consentimiento: me contaban mil patañas, á que querian, que yo diese crédito: me hacian meter entre zarzas y espinos; y despues, insultando mi ignorancia, se reian de su malignicia, y de mi credulidad. No contentos con esto, me hacian pasar por delante de los ojos engañosas exhalaciones para aturdirme ó desesperarme. Yo queria avanzar siempre ácia una luz escasa, aunque pura, que distinguia al extremo de una arboleda inmensa. Apresuré el paso; pero al cabo de esta larga alameda, en que creia encontrar la salida del bosque, solo hallé un corto espacio despejado, que me presentaba una barrera impenetrable de bosques aun mas intrincados. ¡Quanto lloré en esta larga noche! Sin embargo, la esperanza y el valor reanimáron mi corazon; y la paciencia y el tiempo hicieron por fin salir sobre mi rostro la aurora del día de mi libertad. Salí de este bosque sombrío, en que todo me asustaba; pero fué para entrar en otra mansion, en que todo me asombró.

Descubrí vastas llanuras, enriquecidas con dones de la fecunda naturaleza. Jamás habían visto mis ojos un aspecto tan encantador. Me hallaba cansado, y con hambre: los árboles estaban cargados de los mas preciosos frutos; y las viñas ofrecian en abundancia sus dorados racimos. Corrí transportado de gozo para apagar la sed, dando gracias en lo íntimo de mi corazon á Dios, criador de todos estos bienes, quando un hombre extrañamente vestido, me estorbó el paso con un brazo de hierro. *Ausente, me dixo, bien veo que sales de la infancia; y que ignoras los usos de este mundo: lee sus leyes, que están grabadas sobre este pórtico de piedra: es preciso sujetarse á ellas, ó morir.*

Leí con un asombro inexplicable, que todo aquel vasto y hermoso país, estaba arrendado, ó vendido: que no me era permitido beber, comer, andar, y ni aun reposar la cabeza en él sin expreso permiso

del dueño, que era poseedor exclusivo de todos aquellos frutos, que mi estómago ayuno apetecia en vano. En toda la extension de este globo, no tenia yo un punto por asilo, ni una manzana en propiedad: todo estaba invadido ántes de mi llegada: me moría de hambre por falta de ciertas bolitas de azogue, muy fáciles de perderse, que me pedia aquel hombre duro en trueque de los frutos sustentadores, que producía la tierra; y decia dentro de mí: Este hombre no tiene mas derechos que yo sobre este terreno: vé aquí un tirano seguramente; pero yo soy mas debil, y es preciso someterme.

Me enteré de que para tener algunas de aquellas bolitas tan fugitivas, era preciso ceñirse al cuerpo una gruesa cadena de hierro, de cuyo extremo pedia además una bola de plomo, cien veces mas pesada, que todas las bolitas, que se podian recibir jamás.

En efecto, nose que el hombre, que me habia detenido, estaba segun esta misma disposición; y viendo mi embarazo, me dixo con un tono caritativamente imperioso: *Si quieres comer, toma: yo soy bueno; arrimate: ponte al cuello un estahon de esta gruesa cadena, entre tanto que te acostumbras á ella.* Como no habia otro recurso, y memoria de hambre, no tuve que vacilar.

Presentándome qué comer, acompañó este don con un aspero papirote en la punta de la nariz. Regañé mucho, y comí del mismo modo. Retumfuendo aún entre dientes, me sorprendí con mas asombro de ver á otro hombre mas cargado de cadenas que el primero, dar á este un gran bofeton, que aquel recibió humildemente, besando la mano que le habia dado. Es cierto que al mismo tiempo recibia muchas de aquellas bolitas de azogue, en que parecia que idolatraba.

Olvidando entonces mi resentimiento, no pude ménos de decir á aquel con quien yo estaba azado: *¿Como sufris tal afrenta? ¿Por qué tiene ese hombre la insolencia de arrojáros?* B) me miró, sonriéndose con chuscada, y me dixo: *Se te conoce, que eres novicio, amigo mio: sábet, que esto es estilo del país: todo hombre acomodado, que dá, satisface siempre, y de contado su orgullo ó inhumanidad á expensas del que recibe; pero estos son, como*

suele decirse, panes prestados. Aunque estoy rabiando por la bofetada, que acabo de recibir, no lo manifiesto en el semblante; porque el que me la dió, tiene recibidas otras muchas; y yo mismo espero distribuir las algún día á toda mi satisfacción. Pero ¡qué desgraciado soy! Apenas he podido basta ahora dar por aquí y por allí algunas miserables papirotas. ¡Qué! ¿Te pasma este lenguaje? ¡Pobre joven! No es todavía tiempo de admirarse. Oh! tú verás otras cosas más extrañas: vamos: sígueme. [Se concluirá en el siguiente.]

Madrid. De una carta difusa de Salamanca, que se nos ha remitido, nos ha parecido insertar lo siguiente.

Pobre de mí miserable de mí. (dice), que habiendo por mis culpas, comprado ese librote (de cuyo autor he de callar el nombre, porque hayz siquiera uno que lo calle): ese librote, repito, que atrouando en la puerta del sol mas que el tamboron suizo, ha producido, en la corte, y fuera de ella tantos abortos, y malos partos, á unos por risa, á otros por asco, y á otros por rabia; me insultó á mí tambien con todos esos síntomas, en tal extremo, que me han desahuciado ya los físicos, y botánicos de la comarca, que saben mas que Esculapio y Dioscorides; pues aunque alguno de ellos apuntó, que la habría si picaba, si molía, si machacaba el libro, y lo atomizaba, aplicándmelo como el aia-crán á la mordedura, siendo esta interna, desesperaron los mas, y estoy desesperada: Mire Vmd. qué trabaja. No es de extrañar me dexase murdar de ese barbífero, pues tantos se han dexado: oiga Vmd. el motivo.

Como me sentaba mal, le di al instante á una moza de cámara de las bellas letras: volviómelo al otro día, con mas conjuros que toro de S. Marcos, y haciendo mil aspavientos, prorumpió. "Extraño, amiga mía, que á ese autorazo se le hubiese escapado, para apoyar las *façanas*, que á la *Ecuba* de Eurípides da principio su hijo Polidoro en forma de *fantasma*. Con lo que nos viene ahora el buen Anron. Para él es espantarnos con duendes y fantasmas; para él hacernos creer los partos revésados, torti-rétos y masláres de los hombres. Si nos hubiera dicho, que hay muchas mugeres

hombres, muchos hombres mugeres, y aun algunos trirongos, ya callaría; porque hace muchos dias nos lo enseñó en dos palabras el insigne Quevedo.

Todo se ha trocado ya,
Todo al revés está vuelto,
Las mugeres son soldados,
Y los hombres son doncellos.

Yo, que soy por juro de heredad *martinete* de reparos, y *repartidura de fraternas*, habia de dexar de dar á ese público pecador la que merece? No, señora mía, no: y pues es voz comun se piensa seriamente en abrir cementerios fuera de poblado, para que los muertos no apesquen á los vivos, haga Vmd. se construyan tambien para los libros, que no es ménos importante la de los cuerpos, que la de los entendimientos, los que van por la posta, y me recelo muera sin sacramentos, segun se hallan penetrados del contagio: y verificado, como espeto, entierre Vmd. ese libro, sin campanas, sin luces, sin novenario, sin cabo de año, como pobre el mas pobre, sin memoria alguna." Y por despedida cogió la pluma, y parió sin comadre este *Fosparto de exquisitas noticias*, que remito á Vmd. por haberme encargado lo dirigiese al autor, para que por via de codicilo, ó como más haya lugar, pueda insertarlo en la segunda impresion. Queda de Vmd. &c. &c. N.

Fosparto de exquisitas noticias para añadir en la obra, que todo el mundo sabe (si no case en comiso).

- 1.º En los Andróginos, pueblos de la Africa, segun escribe Plinio, todos son hermafroditas.
- 2.º Cornelio Rufa soñando que cogaba, cegó.
- 3.º Siendo Cónsules Atilio y Porcio, llovió el cielo leche y sangre.
- 4.º Quando fué el Rey Filipo á la Grecia, apareció el cielo de color de sangre (sin ir ni venir á ella, sucede esto muchas veces).
- 5.º Los Blemios nacen en Etiopia sin cabeza y boca, y los ojos en el pecho.
- 6.º En la ciudad de Florencia hay actualmente un hombre con una barba tan larga, que quando sube la escalera, la pisa.
- 7.º En varias provincias de Europa nacen muchos hombres con las manos muy

largas, y las conciencias muy cortas.

8.^o En la isla del Hjerro se cria el árbol fuente, cubierto siempre de una nebulilla, que quajándose en sus hojas, destila cada día diez conelos de agua cristalina en dos pilones de piedra.

9.^o Los correos de Alexandria van por la *Roseta al Cayro*, y vuelven en un día, andando 34 millas cargados con un brasero de hierro, que pesa 50184 dragmas, lleno de fuego.

10.^o Desde *Europa*, lugar de Macedonia, hasta *Elir*, ciudad de Acaya, quanto se baña en las aguas del mar, se convierte en piedra (Alex. de Alex. lib. 7 Gen. dier. cap. 9).

11.^o Publio Licinio fué el primero que traxo de Sicilia á Roma los *Barberos*; y Plinio dice, que los primeros que se afeitáron, fuéron el gran Scipion y el Emperador Augusto.

12.^o El Emperador Vitelio, despues de haber dado á sus convidados 20 platos de pescado, y 70 de aves, les sirvió con una torta de 600 sextercios, que reducidos á nuestra moneda, pasan de 30 escudos.

Salamanca y Octubre 16 de 1786.

P. D. El manajial de estas noticias es inagotable: no se acobarde el autor, que yo salgo á la eviccion, y daré á los impugnadores con el texto en la testa. Si fuesen menester dos ó tres tomos para ilustracion del orbe, y honor del Reyno, que avise, pues ofrezco ponerlos á la preasa ántes que concluya el mes, como verán los Ciegos.

Libro. Guia Veterinaria, ó de Albeiteria, en que se declaran las materias mas esenciales, que deben saber, no solo los Caballeros Oficiales, y Remontistas de los Reales Exércitos, sino tambien los Mariscales, Caballerizos, y dueños de caballerias, dedicada al Exmo. Sr. Marques de Ruchenz, por D. Alonso de Rus Garcia, Mariscal mayor del Real Cuerpo de Guardias de Corps en la Compañia Italiana.

El autor divide esta obrita en quatro partes. En la primera trata de las propor-

ciones, que deben tener los caballos para ser perfectos y agradables á la vista, sin mezclarse en que aquellas procedan rigurosamente de principios geométricos, por evitar algunos errores, ó una nimia escrupulosidad, que impida la venta de algunos potros; y porque los Mariscales Españoles nunca han necesitado esta exactitud para discernir dichos animales. En seguida se halla un discurso contra el error comun, de que el mayor ó menor número de blancos, pueden conducir á la bondad del caballo. Despues siguen dos instrucciones para los Remontistas de los Exércitos, en que descifra sin obscuridad lo que deben saber dichos Señores, y los Mariscales, para el desempeño de sus comisiones en un ramo tan interesante á la Monarquía. Concluye esta primera parte con varios capítulos sobre el conocimiento y curacion de las enfermedades mas frecuentes y comunes en las manchas, destacamentos, &c. para que por falta de Mariscales, puedan por sí curarlas los Remontistas comisionados, ó Comandantes de las partidas.

La segunda parte contiene un nuevo tratado y método de dar forrages á los caballos para su mejor conservacion y permanencia, diametralmente opuesto, no solo á algunas autoridades veterinarias, sino á la práctica, que hasta el día se sigue en todos los Cuerpos de Caballería.

En la tercera trata de la heruia en general, y sus principales especies, con las curaciones especificas y verdaderas de este mal.

La quarta se reduce á un nuevo y singular discurso sobre el muermo; y concluye con un apendice impugnatorio de las doctrinas de algunos Veterinarios extrangeros sobre esta materia. Se hallará en las Librerías de Muscat, calle de las Veneras, junto á S. Martin; y de Correa, frente las gradas de S. Felipe.

N. Publicarémós con la posible brevedad una carta, que se nos ha remitido con ocasion de otra, que insertamos en el n.^o 17, y toca algo sobre *Apologias*.